

DESDE LA ALTA VENTANA

D

A Eladio Cabañero

Desde la alta ventana se ve el llano  
ceder la altura al pie de las colinas.  
Una música asciende, que la luz,  
y no el aire, transporta, hecha de largos  
acordes -sobre todo de silencios,  
no acordados algunos-, que se pierde  
en el azul lavado por la lluvia  
de la pasada noche. Es una música,  
la que asciende, de vagas formas de árboles  
-sotos de encinas, olmo solitario,  
las hileras de almendros ya sin flor,  
de olivares en verdes tresbolillos,  
cepas de vid que se dirían juntas-,  
de formas que, invisibles, de sí mismas  
se desprenden y ascienden en concierto  
sin que las hiera el aire y sin herirlo,  
que ya van a rozarse y se separan,  
todas reminiscencias de sus hojas  
en volátiles nimbos transcendidas  
-que los troncos y ramas a la tierra  
atados permanecen-, una música  
de bellezas parejas desprendida  
y de contrastes de verdores tiernos  
y verdes plata o gris reverdecido.  
Desde la alta ventana, otros conciertos  
tal vez contemple el aire que rodea  
al que invaden las formas desprendidas  
-ciego éste y todo oídos- con sus ojos  
que hace entornarse perezosa brisa.  
Sola en la luz, y misteriosamente  
ajena al aire, asciende hacia su origen,  
por un instante, el alma de los campos,  
que llega a esta ventana y digo música.

Ángel CRESPO